

REDESCUBRIR EL ESFUERZO HUMANO EN TIEMPOS DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Palabras clave: Automatización, ocio, esfuerzo humano, autonomía, libertad.

Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional con experiencia en docencia e investigación. Asesora Pedagógica de la Fundación Convivencia.

The things we call “technologies” are ways of building order in our world. Many technical devices and systems important in everyday life contain possibilities for many different ways of ordering human activity. Consciously or not, deliberately or

inadvertently, societies choose structures for technologies that influence how people are going to work, communicate, travel, consume, and so forth over a very long time. (Winner, 2017, p. 127)

A lo largo de la historia, el ocio ha sido concebido no solo como un pasatiempo, sino como un *espacio social en el que diversas culturas han canalizado y sublimado sus pulsiones mediante actividades colectivas con efectos beneficiosos para la comunidad* (Elias & Dussing, 2021). En este marco, el presente artículo se propone examinar la manera en que la automatización –entendida como el proceso de transferencia de tareas humanas a las máquinas– ha incidido en dicha dimensión del ocio y si, en consecuencia, ha contribuido a ampliar su alcance como experiencia constitutiva de lo humano.

En primer lugar, es necesario precisar que el ocio es irreducible a la mera disposición de tiempo libre y no puede concebirse únicamente como la contraposición al trabajo. Más bien, debe comprenderse como una experiencia compleja, constituida por vivencias

libres, satisfactorias, autotélicas –es decir, valiosas en sí mismas– y dotadas de significados tanto individuales como sociales (Cuenca, 2006, citado en Viñals, 2013). Desde esta perspectiva, la incidencia de la automatización trasciende la simple reorganización del tiempo disponible, pues afecta también las posibilidades de desarrollo humano. Por consiguiente, su análisis requiere una aproximación multidimensional que contemple no solo factores temporales y económicos, sino también dimensiones socioculturales y formativas.

Breve repaso por la historia de la automatización

“La historia de la humanidad está ligada desde su mismo comienzo, a la capacidad de imaginar, diseñar, construir y utilizar artefactos, máquinas y sistemas de máquinas que funcionen cada vez con mayor eficiencia. (Trillas, 1998, p. 14).”

La automatización nace como respuesta a una necesidad humana muy antigua: aliviar el trabajo físico con máquinas

que ayudaran en tareas cotidianas. Con el tiempo, esta evolución técnica ha adoptado diversos propósitos, según las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas de cada época. No siempre persiguió fines productivos.

En los albores de la historia, los primeros molinos hidráulicos y eólicos (siglo IV a.c.) fueron diseñados más para asistir al humano que para generar riqueza. Pero con la llegada del capitalismo industrial, esa asistencia se reorientó hacia un fin explícitamente económico: maximizar la eficiencia y la producción, reduciendo la mano de obra directa.

En la actualidad, la llamada “cuarta revolución industrial” ha redefinido el alcance de la automatización. De acuerdo con Niño (2018) la incorporación de la inteligencia artificial (IA) representa un salto cualitativo: las máquinas ya no solo realizan tareas físicas, sino también actividades cognitivas -reconocer, clasificar, predecir- y sociales que antes eran consideradas exclusivamente humanas.

Aunque delegar actividades cognitivas en máquinas suele asociarse con la modernidad, Trillas (1998) advierte que esa intención se remonta al siglo XIII, en la isla de Mallorca. Allí, el franciscano Ramon Llull ideó dispositivos mecánicos en forma de discos concéntricos que buscaban, mediante rotaciones manuales, capturar combinaciones lógicas de

atributos divinos para facilitar la conversión de los infieles a la fe cristiana. Parte de su convicción era que los actos del pensamiento podían mecanizarse y ejecutarse fuera de la mente humana. Siglos después, Alan Turing realizaría en 1950, una prueba que buscaba descubrir si una máquina podía mantener una conversación indistinguible de la de un ser humano. Esta idea abrió la puerta a

pensar la automatización como una forma de simular o intervenir en la experiencia humana.

De acuerdo con Trillas (1998) la IA alcanzó avances importantes en sus primeros años, aunque con ciertas limitaciones, debido a que los ordenadores que se utilizaban



en aquella época eran poco potentes y rápidos, además, la percepción sobre su uso se orientaba hacia cálculos matemáticos.

El desarrollo de la IA desde los años ochenta, con redes neuronales, sistemas adaptativos y, más recientemente, con el aprendizaje profundo y el manejo de grandes volúmenes de datos, ha ampliado su influencia a casi todos los ámbitos de la vida humana. Empresas como Facebook o Twitter (X) aplican estas tecnologías tanto para automatizar procesos, como para moldear interacciones sociales y hábitos de consumo. (Crogan, 2016).

Ahora, en su dimensión vinculada al Big Data la Inteligencia Artificial, plantea desafíos sustantivos. En campos como la bioética se ha analizado cómo los algoritmos son capaces de predecir hábitos, conductas y enfermedades, lo que convierte cada aspecto de la vida humana en un objeto potencial de análisis y, en algunos casos, de uso indebido. Esta capacidad predictiva suscita riesgos cuando se aplica a procesos sensibles como la selección de personal, la elección

de parejas o la toma de decisiones políticas, muchas veces sin que los individuos sean plenamente conscientes de ello. En esa medida, han surgido crecientes demandas por establecer marcos normativos que regulen el uso de la IA y sus aplicaciones. *“Debemos asumir que el ser humano recién se ha convertido en un paquete de bits prestos a ser interpretados por un mercado globalizado, ya que el capitalismo financiero ha dado paso al capitalismo de los datos.” (López, 2019, p.12)*

Como se evidencia, los avances no siempre se han traducido a favor de toda la población. Como señala Winner (2017), las tecnologías no son meros instrumentos neutrales: pueden estar diseñadas o desplegadas de forma que consoliden estructuras de poder económico y político, ampliando las desigualdades. De hecho, ciertas tecnologías —como la energía nuclear— no solo requieren, sino que imponen por su propia naturaleza estructuras centralizadas y verticales desde su diseño hasta su operación, limitando la toma de decisiones democráticas.

En el contexto actual, el manejo masivo de datos por parte de grandes corporaciones si bien genera beneficios económicos concentrados, también condiciona las formas de interacción, de consumo e, incluso, de ocio, por ello, cualquier análisis que aspire a comprender el vínculo entre automatización y ocio, debe ir más allá del determinismo tecnológico y reconocer que el desarrollo, la implantación y el uso de estas tecnologías están guiados por decisiones políticas y económicas que determinan sus efectos sociales. Dichas decisiones definen quién se beneficia del tiempo liberado —y en qué condiciones— y quién, por el contrario, ve reducida su autonomía. En este sentido, la automatización es un campo de disputa en el que se negocia la distribución de uno de los recursos más valiosos de la vida humana: el tiempo.

Automatización y optimización del tiempo

La tendencia a gastar o invertir dinero para adquirir tiempo, tiene diferentes formas de expresarse [...] en principio,

permiten ganar un tiempo para uno mismo y disponerlo de manera más autónoma. Pero a menudo es una ilusión; varios estudios encuentran que esta ganancia de tiempo no es real o duradera. En Norteamérica, se ha visto que la lavadora o el microondas ciertamente ahorran tiempo; pero el tiempo dedicado a las tareas domésticas no disminuye; pues, paralelamente al ahorro de tiempo, los patrones culturales son más exigentes con la limpieza y el cuidado de la casa (Robinson y Godbey, 1997, citados en Codina, 2007, p. 208).

Ya en 1997, estos autores advertían sobre la ilusión de que la automatización libera tiempo. Esta lógica no se limita al espacio doméstico, sino que se extiende al trabajo y a prácticamente todas las dimensiones de la vida. Esto evidencia un punto clave: para que las máquinas tengan un impacto real en la ampliación del tiempo libre, no basta con la innovación técnica. Es necesario replantear la relación social con la productividad e impulsar políticas públicas que generen espacios para el disfrute del tiempo como oportunidad de desarrollo humano.

Por tanto, si se analiza desde la perspectiva de la reducción del tiempo es apenas una ilusión. Como bien lo han señalado autores como Han (2012) la sociedad del rendimiento convierte al individuo en un “proyecto” perpetuo, donde la automatización se integra como parte de una autoexigencia sin fin. En la sociedad del cansancio y del rendimiento, las personas buscan optimizar sus tiempos para producir más.

Inteligencia Artificial y capacidades humanas

Una encuesta realizada por Pew Research Center a diversos expertos sobre IA y el futuro de la humanidad revela un consenso inquietante: la creciente dependencia a estos sistemas amenaza con erosionar habilidades humanas fundamentales. Entre ellas se incluyen la capacidad de pensar por sí mismo, actuar con independencia de sistemas automatizados e interactuar eficazmente con los demás.

The problems to which we are applying machine learning and AI are generally not ones that will lead to a 'better' life for most people. That's why I say in 2030, most people won't be better due to AI. [...] We don't choose our breakfast or our morning workouts or our route to work. An algorithm will make these choices for us in a way that maximizes efficiency (narrowly defined) and probably also maximizes the profitability of the service provider. By 2030, we may cram more activities and interactions into our days, but I don't think that will make our lives 'better.' A better life, by my definition, is one in which we feel more valued and happy. Given that the biggest investments in AI are on behalf of marketing efforts designed to deplete our attention and bank balances, I can only imagine this leading to days that are more filled but lives that are less fulfilled. To create a different future, I believe we must unleash these technologies toward goals beyond profit maximization. (Anderson, Rainie, & Luchsinger, 2018, p. 12)



Anderson, Rainie y Luchsinger (2018) advierten que los algoritmos automatizados “llenarán” el tiempo de las personas con más actividades y rutinas diseñadas para maximizar eficiencia y rentabilidad. Aunque ese día a día puede estar más estructurado —argumentan— no necesariamente significará una vida mejor, al menos no para todos. Su visión del bienestar real es otra: una vida donde nos sintamos más valorados y felices; no simplemente más ocupados. Baratunde Thurston, exdirector digital de The Onion, comparte esta preocupación: que esa intensificación de actividades no se traduzca en bienestar.

Colombia se encuentra entre los países con más horas trabajadas a nivel global y uno de los más exigidos en términos laborales. En 2022, un trabajador colombiano laboró en promedio **2.297 horas al año**, muy por encima del promedio mundial de **1.669 horas**. Aunque recientemente se ha iniciado la reducción de la jornada legal —de 48 a 44 horas semanales en 2025, con proyección a 42 horas en 2026, aún persiste un marco

legal que prioriza el rendimiento sobre el descanso.

Esto explica por qué hay una mayor aceptación social de la automatización; sin embargo, si su incorporación busca realmente impactar de forma positiva el bienestar general, debe adoptar un enfoque profundamente humanista que guíe nuestras decisiones desde valores como la equidad, la transparencia y la responsabilidad ética.

Si bien el impacto que la IA está generando —y podrá generar en el futuro— depende en gran medida de poderes económicos y políticos, como humanidad aún tenemos la capacidad de decidir cómo nos relacionamos con ella. Un primer paso es interesarnos por comprender su funcionamiento: cómo opera, qué la hace posible y cuáles son sus limitaciones. De este modo evitaremos actuar como simples usuarios pasivos y podremos, como se señaló anteriormente, reconocer que no es neutral. Al ser creada por humanos, la IA también reproduce sesgos y comete errores, por lo que

nuestra interacción con ella debe estar guiada por un pensamiento crítico.

El esfuerzo como posibilidad de emancipación

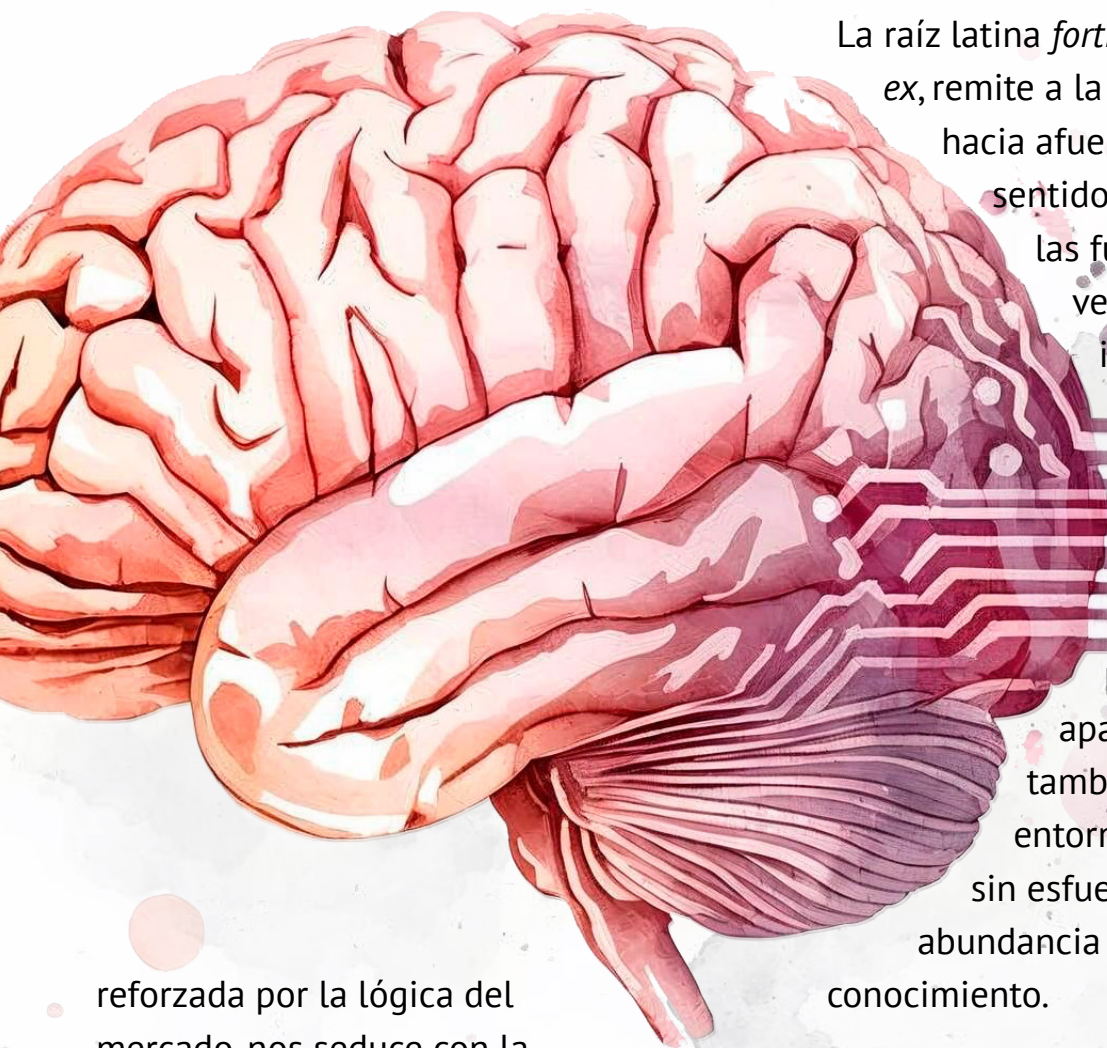
La inteligencia artificial desafía directamente nuestra libertad y autonomía. Aunque esta amenaza parece nueva, ya Immanuel Kant (1784), en el contexto del poder monárquico absoluto, formuló la máxima *sapere aude* —“atrévete a servirte de tu propio entendimiento”— como un llamado a ejercer la autonomía bajo cualquier circunstancia.

A lo largo de la historia, otros pensadores también han subrayado la necesidad de reivindicar la libertad y la autonomía como condiciones esenciales para salvaguardar la dignidad humana. Sin embargo, la complejidad del presente introduce un matiz distinto. A diferencia de los poderes tradicionales circunscritos a un ámbito particular de la vida —la religión, la salud, la educación—, la inteligencia artificial carece de rostro humano y de intenciones identificables.

Justo por ese carácter impersonal, su influencia se extiende a múltiples dimensiones de la existencia, alcanzando esferas insospechadas de nuestra vida cotidiana. Ello plantea un desafío inédito: cómo sostener el esfuerzo del pensamiento autónomo en un contexto donde las respuestas inmediatas no provienen de una figura concreta, sino de un entramado tecnológico que se presenta como neutral, pero que reconfigura en silencio nuestras formas de decidir y de vivir.

Ante esta realidad, la educación enfrenta retos significativos tanto en los contenidos que imparte como en sus metodologías. No obstante, la propuesta aquí formulada no se enfoca en aspectos estrictamente gnoseológicos; más bien, se centra en una virtud fundamental para la libertad y la autonomía: el esfuerzo.

El placer y el esfuerzo con frecuencia se presentan como opuestos: el esfuerzo carga con una connotación negativa, mientras que el placer se identifica de inmediato con satisfacción y bienestar instantáneos. Esta visión,



La raíz latina *fortis*, precedida del prefijo *ex*, remite a la idea de movimiento hacia afuera. El esfuerzo, en este sentido, supone poner en acción las fuerzas necesarias para vencer resistencias tanto internas como externas (Castillo, 2003, p. 102). En el ámbito educativo, esas resistencias adoptan diversas formas: la dificultad para aceptar el error, la apatía y la comodidad, pero también los embates de un entorno que promete felicidad sin esfuerzo y que confunde la abundancia de información con conocimiento.

En su célebre ensayo **¿Qué es la Ilustración?** (1784), Immanuel Kant afirma que la *minoría de edad* del ser humano — su **incapacidad para valerse de su propio entendimiento sin la guía de otro**— no se debe a falta de inteligencia, sino a la **ausencia de resolución y coraje** para emplear dicha facultad de manera autónoma. Por tanto, el **autogobierno** no

es un punto de partida, sino una conquista deliberada que requiere no solo del individuo, sino también de un **mediador consciente** —ya sea un maestro, un guía o una figura de autoridad reflexiva— que permita el uso autónomo de la razón.

Llamado a la educación contemporánea

Al hombre se le puede adiestrar, amaestrar, instruir mecánicamente o realmente ilustrarle. Se adiestra a los caballos, a los perros, y también se puede adiestrar a los hombres. Sin embargo, no basta con el adiestramiento; lo que importa, sobre todo, es que el niño aprenda a pensar. Que obre por principios, de los cuales se origina toda acción” (Kant, citado en Pérez, 2024, p. 45)

Algunos discursos contemporáneos sobre la crianza reducen la disciplina a una mera restricción arbitraria y elevan la libertad sin límites como equivalente de emancipación, presentando ambos conceptos como mutuamente excluyentes. Esta polaridad genera una paradoja significativa: impide que el niño

desarrolle su propio juicio y capacidad de autogobierno.

En el extremo opuesto, la sobreprotección —aunque impulsada por buenas intenciones— también resulta limitante. Al impedir la confrontación con la incertidumbre y la búsqueda interior, este enfoque obstaculiza, al igual que la libertad ilimitada, la construcción de un criterio personal.

Por ello, es imprescindible retomar los planteamientos de filósofos como Kant, citado en Pérez (2024), quien sostiene que para que el menor desarrolle autonomía necesita enfrentarse a desafíos y limitaciones que animen el ensayo, la deliberación y el desarrollo moral. Es decir, la coacción forma parte del proceso educativo, pues solo al superar esa dependencia puede surgir la verdadera autonomía. No obstante, si la dirección hacia ella no es **razonada** —es decir, si no es comprensible para el menor por qué ciertas restricciones existen—, entonces puede convertirse en adoctrinamiento, y, por tanto, en una forma “heterónoma” de guiarlos, contraria al ideal kantiano.

Desde el ámbito educativo, diversos pensadores destacan la urgente necesidad de fomentar el pensamiento crítico frente a los desafíos que plantea la Inteligencia Artificial. Pero la pregunta clave es: **¿cómo cultivarlo de manera efectiva?** En este sentido, es fundamental reimaginar las acciones educativas –tanto en el hogar como en la escuela– para incorporar pedagogías reflexivas, promover una alfabetización ética en IA y repensar las estructuras de aprendizaje canónicas. Además, se requiere definir claramente **el rol de los adultos**, ya sean padres o educadores; no solo deben facilitar el acceso a herramientas, sino actuar conscientemente como guías, modelando el uso crítico de la IA, acompañando la construcción de autonomía, y asumiendo la responsabilidad ética que ello implica.

Referencias

Anderson, J., Rainie, L., & Luchsinger, A. (2018). Artificial intelligence and the future of humans. Pew Research Center, 10(12).

Castillo, E. G. (2003). *Pedagogía del esfuerzo y cultura del placer*. Revista española de pedagogía, 97-114.

Codina N. (2007). *Entre el ocio, el turismo y el consumo. El tiempo y la apropiación del tiempo. Perspectivas y retrospectivas de la Psicología Social en los albores del siglo XXI*, 205-214.

The Global Economy. Colombia: hours worked. Tomado de: https://www.theglobaleconomy.com/Colombia/hours_worked

Crogan, P. (2016). *La automatización y digitalización de la vida cotidiana*. AdComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación, (12), 127-140.

Elias, N. & Dunning, E. (2021) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica

Han, B. C., Arregi, A. S., & Ciria, A. (2012). *La sociedad del cansancio* (Vol. 13). Barcelona: Herder.

Kant, I. (1784). *¿Qué es la Ilustración? Filosofía de la historia*, 25, 38.

López, M. (2019). *Las narrativas de la inteligencia artificial*. Revista de Bioética y Derecho. - ISSN 1886-5887

Niño, L. (2018, 21 de febrero). *La inteligencia artificial, detonante de la Cuarta Revolución Industrial*. Periódico UNAL, Ciencia y Tecnología.

Pérez-García, D. (2024). *Sapere Aude: inventar una causa para sí mismo*. Pedagogía y Saberes, (60), 6–17.

Trillas, E. (1998). *La inteligencia artificial: máquinas y personas*. Debate.

Viñals Blanco, A. (2013). *Las redes sociales virtuales como espacios de ocio digital*. Fonseca, Journal of Communication: 6, 1, 2013, 150-176.

Winner, L. (2017). *Do artifacts have politics?* In Computer ethics (pp. 177-192). Routledge.

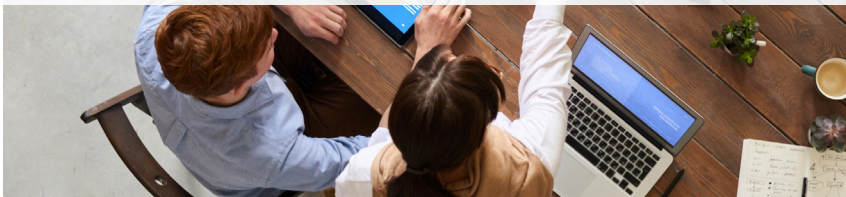
TRANSFORMA TU ORGANIZACIÓN

Conviértete en agente de cambio

Virtual | Presencial | Híbrido

¡CUPOS LIMITADOS!

Inscríbete Hoy



Beneficios

Mejor comunicación

Trabajo en equipo

Liderazgo empático

Ética en decisiones

Convierte conflictos en oportunidades



**Fundación
Convivencia**
Centro de Investigación Educativa

Contáctenos en

www.fundacionconvivencia.org

Buscanos en

[@Fundacionconvivencia](https://www.instagram.com/Fundacionconvivencia)

[@Fundaconvivencia](https://www.facebook.com/Fundaconvivencia)

[@Fconvivencia](https://www.whatsapp.com/channel/00000000000000000000)

[Cel 3059271443](tel:3059271443)

64

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 38
Mayo - Agosto 2025



Publicación semanal.
Recopilación que abarca tanto los sucesos más relevantes en el ámbito nacional como aquellos de importancia internacional, brindándote una visión completa de los acontecimientos educativos más destacados de la semana. Exploraremos diversos temas, desde políticas educativas hasta innovaciones pedagógicas, ofreciéndote una perspectiva informada y actualizada sobre el estado de la educación a nivel global.

Visita nuestra
página web

y entérate de las últimas noticias sobre educación

www.fundacionconvivencia.org

**Fundación
Convivencia**
Centro de Investigación Educativa



65

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 38
Mayo - Agosto 2025